



(Re)pensando la violencia política en Colombia con una mirada territorial

Jerónimo Ríos (2021) *Historia de la violencia en Colombia. 1946-2020. Una mirada territorial*. Madrid: Sílex Ediciones, pp. 488. ISBN 978-84-18388-35-4.

Explicar la historia de la violencia en Colombia durante más de setenta años sin caer en fatalismos o reduccionismos es una tarea de gran envergadura y, más aún, cuando esa explicación puede incidir en la convulsa crisis sociopolítica que, a día de hoy, atraviesa y sigue dividiendo al país. La obra de Jerónimo Ríos se suma al reto de analizar y explicar la singularidad que tanto interés ha despertado en el pasado —y sigue despertando hoy en día— por el país andino dentro y fuera del contexto académico: una violencia política que no cesa en el país latinoamericano de mayor tradición democrática en la región y con varias negociaciones de paz a sus espaldas.

El conflicto armado colombiano ha sido objeto de estudio desde múltiples perspectivas y ángulos, como así reflejan los trabajos de Orlando Fals Borda o Alfredo Molano sobre los orígenes de la violencia, o los estudios acerca de la historia y evolución del conflicto armado de David Pécaut, Eduardo Pizarro o Gonzalo Sánchez. Y aunque estos trabajos aborden de una forma muy completa el fenómeno y parezca que poco más cabe añadir, el presente estudio aporta un ingrediente clave a la discusión, ya que el autor busca visibilizar y problematizar el conflicto armado en clave territorial. Con este fin, se apoya en más de treinta entrevistas con actores protagonistas de la violencia política en el país, así como en información extraída de diversas bases de datos y de otras fuentes primarias de notoria credibilidad a nivel nacional e internacional (i.e., Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Centro Nacional de Memoria Histórica, Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, entre otras).

Esta obra sigue la aproximación teórica que ha caracterizado la extensa bibliografía de su autor. Su contenido se desarrolla a partir del binomio formado por las disciplinas de la Geografía Política y la Investigación para la Paz y Resolución de Conflictos¹. En cuyo cruce, adquieren relevancia los análisis espaciales sobre la

¹ El estudio desde esta perspectiva ya se aprecia en la tesis doctoral del autor: Ríos, J. (2016). *Los enclaves de la violencia en Colombia, 1998-2012*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid; así como en su libro Ríos, J (2017). *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Madrid: La Catarata.

evolución del conflicto armado de Camilo Echandía² y Luís Salas³, así como el enfoque estructuralista galtungiano⁴. Con ello, el autor logra posicionar el espacio y el lugar como elementos evidentes y necesarios para la reflexión sobre el *continuum* de las violencias y las dificultades para la construcción de paz en el país. De este modo, la mirada territorial permite identificar dinámicas que marcan la evolución del conflicto armado y, por tanto, su presencia en el análisis se considera necesaria para descifrar las incógnitas de una paz todavía incierta.

Asimismo, la transversalidad de la perspectiva territorial influye en la división de la obra. Los seis apartados que la conforman (aparte del prólogo y del epílogo), si bien siguen un orden lineal en el tiempo, ello no quiere decir que su secuencia se circunscriba únicamente a dicho factor. En cambio, el salto de un punto a otro está marcado por el surgimiento de nuevos fenómenos en los territorios y su impacto sobre los actores del conflicto armado, valores sociales, instituciones y poderes políticos locales. Por tanto, la mirada territorial permite obtener una mayor, o incluso, otra comprensión de las violencias en el país, al conseguir contrarrestar creencias que han marcado el imaginario colectivo de la sociedad colombiana.

En la primera parte del libro, “Génesis y evolución del conflicto armado hasta 1998”, el autor no solo consigue escapar del pensamiento popularizado pero incompleto de que el surgimiento de la violencia política se produce tras el magnicidio del líder popular Jorge Eliécer Gaitán en 1948 (p.33). Como bien se refleja en la obra, este acontecimiento, aunque fue claramente un acelerador de la violencia política en el país, ésta ya se sentía notablemente en los años previos. Entre algunos ejemplos, ello se manifiesta con la aparición de las autodefensas campesinas ante el descontento de la reforma agraria impulsada por el presidente Alfonso López Pumarejo en los años 1930 (p.32), así como con el fin del liberalismo en el poder y el recrudecimiento de la violencia bipartidista tras el ascenso del conservador Luis Mariano Ospina Pérez a la presidencia en 1946 (p.33). El análisis a partir del territorio reafirma el aporte de David Bushnell⁵; es decir, da visibilidad al centralismo o la “bogotanización” (p.34) de la política de la que adolece el país dada la concentración de poderes y debilidad endémica del Estado colombiano, y consecuentemente, comprender por qué y qué tipo de formas de organización políticas alternativas surgen en esas geografías marcadas por una elevada polarización y violencia estructural.

Igualmente, a través de los territorios, se entiende la correlación de fuerzas entre los actores del conflicto, así como la posibilidad de obtener una salida negociada al conflicto. Ello queda plasmado en el segundo punto del libro, del que cabe extraer la desmitificación y cuestionamiento que el autor hace del alcance de la Política de Seguridad Democrática en sus dos fases (2002-2006 y 2006-2010), implementada

² Ver Echandía, C. (2006). *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia 1986-2006*. Bogotá: Universidad Externado.

³ Ver Salas, L. (2015). Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012. *Cuadernos de Geografía*, 24(1): 157-172.

⁴ Léase su obra pionera, Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6 (3): 167-191.

⁵ El historiador David Bushnell refleja el alcance nacional del “Bogotazo”. Véase Bushnell, D. (2012). *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta.

por el presidente Álvaro Uribe Vélez (p.136) y visionada como la única estrategia factible para derrotar militarmente a las guerrillas (p.391).

Primeramente, a través de lo que el autor denomina como la “periferialización” (p.162) y “narcotización” del conflicto armado (p.384), se retoma la idea de Camilo Echandía e Irene Cabrera⁶. Esto es, las guerrillas fueron derrotadas estratégicamente por la Fuerza Pública, pero ésta no lo hizo a nivel militar (p.383). Así se visualiza con la notable disminución de efectivos entre el 2002 y el 2010 de las dos mayores guerrillas, las FARC-EP y el ELN. Ya que, aunque pasaron de casi 18.000 a 8.000 combatientes y de 4.500 a 1.800, respectivamente (p.383), todo ello se produjo dentro de una lógica de relegamiento y recomposición de la violencia hacia las zonas periféricas y con arraigo de los cultivos ilícitos.

Además, el autor no escapa del debate sobre las implicaciones que tiene la militarización de la seguridad pública en el país, así como sus vínculos con el paramilitarismo, o “parapolítica” (p.150). En este sentido, la obra deja de eufemizar el fenómeno de los “falsos positivos”, miles de ejecuciones extrajudiciales de civiles presentados como guerrilleros dados de baja por los miembros de la Fuerza Pública. Estos acontecimientos tuvieron su mayor auge entre 2006-2008 (p.170), con el objetivo de agrandar las cifras del conflicto armado y legitimar el incremento del gasto en seguridad y defensa (p.164). Si bien la perspectiva territorial consigue desdibujar la figura del Estado de Derecho en Colombia (p.107), no deja indiferente el cuestionamiento sobre la caracterización del Estado colombiano como un “Estado fallido”, según la definición de Robert Rotberg⁷ o Ann Mason⁸, en el que su capacidad para garantizar la seguridad, el orden nacional y el control territorial es imprecisa. Teóricos como Elsa Blair⁹ señalan que en las regiones periféricas y/o de mayor conflictividad no hay una ausencia del Estado, sino que las funciones del Estado han sido desarrolladas por otros actores armados. De este modo, aunque la presente obra no entra de lleno en la discusión, se constata que el enfoque territorial alienta a una mayor reflexión sobre la capacidad y el ejercicio de las funciones del Estado y, por ende, sus aproximaciones hacia un “Estado fallido”, terrorismo de Estado, o una combinación de ambas.

A lo expuesto anteriormente, se suma el análisis que la obra presenta sobre las dinámicas de los grupos armados del conflicto, tanto de las principales guerrillas (FARC-EP y ELN), como de los grupos paramilitares. En primer lugar, el análisis en clave territorial refleja que la incidencia y expansión de la economía de la droga no se puede entender como un fenómeno casual o la única variable explicativa del conflicto, ni mucho menos desconectada de la realidad social, económica y política del país. Los enclaves en los que las FARC-EP y el ELN desarrollaron entre 1998 y 2012 la mayor parte de sus acciones armadas, además de poseer la mayor concentración de cultivos ilícitos, adolecían de una violencia estructural y debilidad insti-

⁶ Ver Echandía, C. y Cabrera, I. (2017). *Madurez para la paz. Evolución de la territorialidad y las estrategias en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

⁷ Ver Rotberg, R. (2004). *When States Fail: Causes and Consequences*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.

⁸ Ver Mason, A. (2000). La crisis de seguridad en Colombia: causas y consecuencias internacionales de un Estado en vías de fracaso. *Colombia Internacional*, (49), 82-102

⁹ Ver Blair, E. (2013). El poder del lugar y su potencial político en la legitimación de la(s) memoria(s) del conflicto armado. *Cuadernos de Filosofía de Latinoamérica*, 34(108), 65-78.

tucional que, casi una década después, continúan caracterizándose por tener elevados porcentajes de violencia, coca y marginalización (p.428).

Ello se muestra en casos como los de Cauca, Caquetá, Nariño, Norte de Santander, Arauca y Putumayo, departamentos que, si bien concentraban la mayor parte de las áreas de coca cultivadas en 2018 como se menciona en Ríos (2020)¹⁰, superaban a su vez el promedio nacional de desigualdad en lo relativo al coeficiente de GINI y presentaban condiciones socioeconómicas muy por debajo de la media nacional (p.428). Además, esta mirada permite entender las lógicas de control territorial que se esconden detrás del enfrentamiento de grupos armados que, a priori, tendrían por sus orígenes de surgimiento el mismo enemigo común¹¹.

En cualquier caso, la perspectiva territorial que plantea esta obra se sitúa como una de las herramientas esenciales para entender la violencia política con mayor alcance, pero también para la búsqueda y definición de acciones y estrategias alternativas que proporcionen una solución integral a la misma. Así se recoge en el último punto, del que se desprende la importancia que tiene diseñar y ejecutar el Acuerdo de Paz con un enfoque territorial, ya que permite conectar diversas variables del conflicto armado que, si bien pueden parecer inconexas, constituyen tanto las causas como consecuencias de la violencia en el país.

Lo mencionado se aprecia nítidamente con el problema de los cultivos ilícitos, cuyo abordaje no se limita únicamente al punto 4 sobre el “Problema de las Drogas Ilícitas”, sino que éste también se contempla en el punto 1 sobre la “Reforma Rural Integral”, que refleja la conexión existente entre esos cultivos y los problemas estructurales del campo colombiano (p.411). A este respecto, se debe añadir la previsión de una serie de principios y medidas transversales en todo el desarrollo del proceso de negociación (p. 413). Por un lado, las garantías de protección y de seguridad contempladas en el punto 3 sobre el “Fin del conflicto armado”, que faciliten el tránsito hacia las economías legales (p.404), así como el despliegue normativo prioritario y otros mecanismos de seguimiento que garanticen su efectiva implementación, según el punto 6 relativo a la “Implementación, verificación y refrendación” (p.417).

Para concluir, no cabe duda que la obra de Jerónimo Ríos es un texto de referencia, tanto dentro como fuera del sector académico, para todos aquellos y aquellas que quieran obtener una visión clara sobre los marcos teóricos, metodológicos y analíticos necesarios para entender la convulsa historia de la violencia política en Colombia, así como de los nuevos escenarios locales que surgen en el actual proceso de construcción de paz en el país. La mirada territorial no sólo permite al autor descifrar muchas incógnitas de la irresoluta violencia que azota a Colombia, sino reivindicar la necesidad de una apropiada implementación del Acuerdo de Paz. Finalmente, el autor también pretende visibilizar que la obtención de la paz no se limita al cese de la confrontación armada entre el Estado y las guerrillas, sino que

¹⁰ Ver Ríos, J. (2020). ¿Una paz fallida? Dificultades de la construcción de paz en Colombia tras el acuerdo con las FARC-EP. *Revista de Estudios Políticos*, (190), 129-163.

¹¹ Particularmente, en la parte VI del libro, “Acuerdo de Paz, posconflicto armado e intensificación de la violencia (2012-2020)”, Ríos refleja que los confortamientos armados tras el Acuerdo de Paz no responden a motivos ideológicos de guerrillas contra Estado y grupos paramilitares. Sino que, se produce una reconfiguración tras la salida de las FARC-EP y, junto con las viejas estructuras, las “nuevas” heredadas de la desmovilización de las FARC-EP se disputan el control de los recursos ilícitos.

requiere ahondar en aquellas razones estructurales, simbólicas y culturales que no logran reconciliar y cerrar las brechas territoriales en una sociedad altamente polarizada.

Paula Balado Pérez
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid
Email: paulabaladoperez@gmail.com